

Los motivos que dignifican al musulmán

La humildad incrementa la dignidad de la persona y es de aquellas virtudes que nos conducen a Dios

24/01/2011 - Autor: Osman Muhammad Shareef Almul - Fuente: Webislam

Alabado sea Dios, Quien tiene reservado una recompensa grandiosa a quienes Lo recuerdan frecuentemente. Atestiguo que no hay otra divinidad excepto Dios, Único, sin asociados, y atestiguo que Muhammad es su siervo y Mensajero. Que la paz y las bendiciones sean con él, con su familia, compañeros y con todos aquellos que sigan la guía hasta el día del Juicio Final.

“¡Creyentes! Teman verdaderamente a Dios y que no les alcance la muerte sino siendo musulmanes”, “Teman a Dios que los ha creado a partir de un solo ser, Adán, y de él creó a su esposa, Eva, y de ambos hizo surgir una numerosa descendencia de hombres y mujeres. Teman a Dios en cuyo nombre piden las cosas y mantienen buenas relaciones con los parientes, sepan que Él los está observando permanentemente”.

Primera Jutba

Dice la Palabra de Dios: **“Quien deseara el poder, debe saber que el poder absoluto pertenece a Dios y por ello debe obedecerle; hacia Él ascienden las buenas palabras y las glorificaciones, y Él exalta las obras piadosas. Pero quienes se confabulen contra Su Mensajero tendrán un severo castigo, y sus planes se desbaratarán”** (Sagrado Corán 35:10).

Todas las personas, desde la antigüedad, buscan la dignidad, la nobleza, el estatus, pero discreparon acerca de la forma de lograrlo: **“Dios guió con Su voluntad a los creyentes respecto a en lo que discrepaban quienes les precedieron. Dios guía a quien Le place hacia el sendero recto”** (Sagrado Corán 2:213).

En cuanto a los incrédulos, consideraron que su dignidad estaba basada en la adoración de ídolos, Dios dice al respecto: **“Tomaron a los ídolos como divinidades en vez de Dios para que les socorriesen del castigo. ¡Pero no! Estos ídolos se desentenderán de su adoración y se convertirán en sus adversarios”** (Sagrado Corán 19:80-81).

Quien desee alcanzar la verdadera dignidad, fortaleza y motivo de orgullo, debe buscarla en la fe en Dios, ya que es Dios Quien posee la fortaleza y se la concede a quien Le place de Sus siervos. Él dice: **“Di: ¡Oh, Dios, Soberano del Reino! Tú concedes el poder a quien quieres y se lo quitas a quien quieres, dignificas a quien quieres y humillas a quien quieres. El bien está en Tus manos. Dios tiene poder sobre todas las cosas”** (Sagrado Corán 3:26).

No existe nadie que posea el poder o la fortaleza para concedérsela a otros o quitársela; toda persona fuerte y noble, tiene esas particularidades porque Dios, el Altísimo, se las ha otorgado, y Él puede cambiar su situación y degradarla. La persona más digna es aquella que se somete al Creador.

Nosotros, como musulmanes, debemos buscar la dignidad y la fortaleza en Dios directamente.

La dignidad y la fortaleza, significan controlar las pasiones y el alma propensa al mal, por lo tanto, el musulmán ha de inclinar su cabeza en actitud de adoración a Dios y no le pide ayuda salvo a Él, sentimiento éste producto de la obediencia al Altísimo y de la necesidad de alejarse de las faltas.

El siervo que tiene arraigada la fe, la dignidad y la fortaleza, nunca se humilla ante otros y se mantiene protegido de todo mal.

La dignidad no puede lograrse mediante la arrogancia y el desprecio hacia los demás.

Dios explica cuáles son los medios para lograrla diciendo: **“Hacia Él ascienden la palabras buenas y enaltece las buenas acciones”**, es decir que a través de las palabras buenas Dios nos dignifica y con las buenas obras nos eleva en grados.

Se considera dentro de las palabras buenas la recitación del Sagrado Corán, el recuerdo de Dios mediante glorificaciones y alabanzas, ordenar el bien y prohibir el mal, exhortar a hacer el bien, a hacer caridades. En cuanto a las obras piadosas, se refiere a la oración, la peregrinación, al buen trato con los padres y demás parientes, con los vecinos, ayudar a los huérfanos y pobres. Recuerden que mediante las palabras buenas, Dios nos dignifica, y mediante las obras piadosas nos eleva en grados.

Ibn Abbas dijo: *“La buena obra es luz para el corazón, luminosidad para el rostro, incremento del sustento, y genera amor en el corazón de los siervos hacia la persona que obra piadosamente. En cambio, la mala obra oscurece el corazón y el rostro del siervo, aminora el sustento, y siembra el rechazo por él en los corazones de los demás”*.

Al realizar obras buenas se logra el amor de Dios y, cuando Dios ama a alguien, inspira amor en los corazones de la gente por esa persona ¿Qué mayor motivo de orgullo y dignidad que sentirse amado y respetado por los demás?

Otro de los motivos que fortalecen al siervo y lo dignifican es el tener paciencia cuando se cometen injusticias con él, el Profeta Muhammad dijo: *“Puedo jurar por Dios que los bienes del siervo no disminuyen por hacer caridades, que cuando el siervo tiene paciencia ante una injusticia Dios lo dignifica y fortalece, y que cuando el siervo comienza a pedirle a la gente, Dios le abre la puerta de la pobreza*

”.

Entre los motivos que dignifican al creyente está el prescindir de las posesiones de los demás. En una oportunidad el ángel Gabriel le dijo al Mensajero de Dios: “*¡Muhammad! Puedes vivir mucho tiempo pero finalmente morirás, puedes amar a quienes quieras, pero finalmente te separarás de ellos, puedes obrar como quieras pero un día serás juzgado acorde a tus acciones. Debes saber que la nobleza del creyente es orar en lo profundo de la noche, y su dignidad es prescindir de lo que poseen los demás*”.

¡Hermano! Cuanto más prescindas de la gente, más digno eres para Dios y más amado por los demás; pero si necesitas de ellos y anhelas lo que poseen, sentirán rechazo y odio por ti.

Entre los motivos que nos dignifican está orar mucho y hacer muchas prosternaciones. Le preguntaron al Mensajero de Dios acerca de los motivos que harán que los creyentes estén con él en el Paraíso y respondió: “*Debes incrementar tus prosternaciones*”.

Entre los motivos de dignidad está creer firmemente en Dios y en Su Mensajero, el Altísimo dice: “*La fortaleza y la dignidad pertenece a Dios, a Su Mensajero y a los creyentes*”.

Éstos son los caminos que conducen a la verdadera dignidad y fortaleza en este mundo y el Otro, fuera de esto sólo se trata de medios que llevan a un placer temporal que pronto cesa y finalmente llegará el Día del Juicio.

El musulmán es humilde por Dios y trata bien a los demás, les dirige buenas palabras como pretende reciprocidad de sus semejantes, no los trata con arrogancia, el Profeta dijo: “*El Día del Juicio, los soberbios se sentirán profundamente humillados*”.

También de los motivos que dignifican al musulmán y elevan en grados es la humildad, dijo el Profeta “*Quien se humilla ante Dios, Éste lo eleva*”. Por lo tanto la humildad es uno de los motivos que dignifican al musulmán, y es de aquellas virtudes que nos conducen a Dios.

El Profeta Muhammad dijo “*sonreír a tu hermano musulmán es caridad*” y dijo también “*el quitar un obstáculo del camino es caridad*”. Así mismo afirmó “*ayudar a tu hermano es caridad*”.

Las formas de hacer caridad son múltiples y también diferentes, mientras más te aproximes a Dios sentirás el deleite de la adoración y es ésta (la adoración) aquella que dignifica al musulmán y le eleva en grados en esta vida mundanal y en la otra.

Le rogamos al Creador, Todopoderoso, que nos agracie con la verdadera dignidad, que nos haga cada vez más humildes, y que nos permita acceder a los conocimientos que nos beneficien en esta vida y la Otra.

Le rogamos a Dios que nos eleve en su obediencia y nos eleve en grados a través de la complacencia, piedad y el temor.

Alabado sea Dios, Creador del universo.

Le rogamos a Dios que nos afirme en la fe y que nos facilite obrar piadosamente.

Traducción de la Jutba pronunciada por el Sheij Osman Muhammad Shareef Almul

Webislam